

“Mendi”: Escrito en el aire

Santa Cruz Mendizábal, Luis:
Con *Lápiz de Humo. Selección y Glosas*
Alberto Guerra Gutiérrez
Latinas Editores. Oruro. 2003

Luis Mendizábal Santa Cruz, emparentado con mi madre por una raíz más bien espiritual, me parece que fue el poeta más representativo de su generación, allá en su tierra natal.

“Con *Lápiz de Humo*”, -artículos del diario Noticias de la Capital del Folklore Nacional, seleccionados por Alberto Guerra Gutiérrez con muy buen criterio-, es un libro que afirma la capacidad estética de “Mendi”; pues, es tal la evidencia de este aserto, que el lector se encuentra ante una alquimia poética, donde descubre a un acucioso escritor que no está obligado a esencializar la belleza sino la información frecuentemente cultural. Y, sin embargo, con qué maestría transparenta el rostro de cuanto observa.

Recojo unas expresiones suyas:

“Hoy terminan los doce martillazos que el tiempo ha dado sobre el yunque de la vida”

“Era una pintoresca aldea rasguñada de sol y florida de calma”

“Un horizonte de cocineras se extiende ante la vista”

“Del espejo emerge una voz que me dice en silencio: Piensas así, fantásticamente, dulcemente, extrañamente porque Dios ha puesto un ángel en tu camino”.

“El sol está de incógnito”...

“Pueblito tropical, casitas de bambú, aljibe plateado de todas las lunas; ya Gilka no tejé su poema de agua clara junto al pozo”.

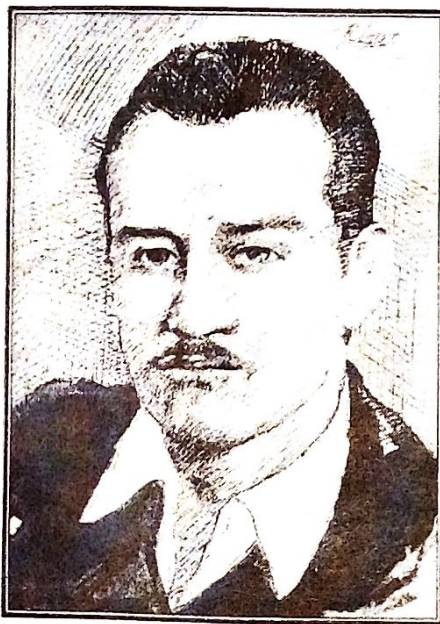
“Es, algunas veces, agradable meditar frente al agua muerta de los espejos”.

Luis Mendizábal Santa Cruz encontraba pedazos de la vida para escribir sus columnas periodísticas, humanas y fecundas, ¡y hermosas, aun cuando asestaba sus zaetas; mucho más, cuando derramaba sus ternuras!

Y se mostraba plenamente solidario con quienes padecían de tristeza o de soledad. ¡O encontraban la muerte en el paredón! Por eso, afirma que Dios quería “*exprimir toda la capacidad creadora de que Dostoiévsky es capaz por el dolor*”, execra al bandido que asesinó a Federico García Lorca o echa en cara al general español Quiroga su propia definición del Poder: “*Vamos a borrar del diccionario la palabra piedad*”.

¡Cuánta frustración ante lo inevitable! Entonces, se devela con su palabra verdadera:

“Si la locura y el genio marchan paralelos, la pobreza y el valor moral son gemelos” Ahí



LUIS MENDIZÁBAL SANTA CRUZ

está Beethoven: “*la gloria musical de un siglo*”, de todos los siglos...

Excelente comunicador de ideas mágicas, el poeta orureño es un artista de las palabras:

Poeta, escribía con lápiz de humo. Sólo así podía evidenciar los secretos del arte: “*No sé qué tiene de tristeza la alegría del circo*”.

“... bajo la rosada pantalla de la ternura, el alma descansa en paz...”

“Yo imagino a Verlaine, como un fantasma heroico, trezando con sus nervios un silicio para golpearse a sí mismo”

Y este susurro secreto: “*¿Quién golpea los cristales del viejo monasterio?... Es el ala de una mariposa. Menos que eso; es el aliento de una flora; más leve aún, el matiz que los dedos de Chopin hacen exhalar al teclado de su piano*”.

Pero es que el dolor no es inherente exclusivamente de las eternidades. Éste, se clava en el alma de las gentes sencillas:

“Obra difícil es enseñar. Y más difícil aún cuando hay que aprender primero a soportar todas las privaciones” (Está hablando de los maestros).

“Juan Lucas nació en el estigma de la desolación” (Se refiere a un hombre de la mina, amarrado al lugar que “*era su único mundo*”).

Es diáfana esta pequeña historia de una mujer ciega. Dice: “*Dejaba entonces que su abuela —la viejecita que es lazarillo de todos*

los infortunados— la pusiera linda” Y nos hace ver unas “*manos pequeñitas*” (...) *tejendo, a tientas, finos encajes de bruselas*”).

También el poeta encenderá con candelas azules el “*Camino Soleado*” de Enrique Viña, diciendo de él que “*es sencillo y por eso es poeta*”.

Por obra de la magia de que estaba dotado, dice de Gilka, que se fue “*de esta tierra tan sola por donde pasó de puntitas de pie para no despertar a los rosales que florecían en su sendero*”.

Ahora que cierta crítica asume su responsabilidad de auspiciar una escritura que se embrolla en sus propios laberintos, me parece oportuno recoger del poeta mayor de Oruro, esta fecunda noticia:

“La verdad es sencilla y la belleza ha de mostrarse sin adornos para ser auténtica”.

En su poema “*El Pintor*” se define a sí mismo:

“... Cómo habría de concebir un sollozo, un suspiro, unas ganas de llorar y unas ganas de reír y tras de mucho pensar cómo pintar el Amor, pintó una lágrima ardiente y unos ojos de mujer”.

Luis Mendizábal Santa Cruz es, pues, como una sonora claridad del espíritu que desbanda los pájaros de la imaginación.

Su amigo Porfirio Díaz Machicao nos cuenta cómo el “*poeta-niño*” pasó a la eternidad. Dice:

“Un día, la Muerte le fue a sonreír y armó su mano, brutalmente, del fusil que había despreciado su alma de soldado en la pasada contienda del Chaco. Y con el arma salvaje, se destrozó la cabeza de un disparo...”

La muerte es temible porque nos arrebatara seres diáfanos ¡tan nobles y tan íntegros! Sé que sólo ante ella, o ante la poesía, el silencio es más grandes que todas las palabras. Después de todo, ¿qué queda de los poetas, cuando éstos se van con su carga de sueños? ¡Nada más que la mudez del alma estupefacta ante el joyel de sus obras consteladas!

Luis Fuentes Rodríguez
Escritor y poeta potosino